

Adiós, mis caritativos Bienhechores, Cooperadores y Cooperadoras Salesianos. A muchos de vosotros no me ha sido dado conocer personalmente en esta vida, ¡consolaos! en la otra nos conoceremos todos y nos alegraremos eternamente del bien que, con la gracia de Dios, hayamos hecho especialmente en favor de la pobre juventud, en nuestros breves días de peregrinación sobre la tierra.

Si después de mi muerte, la Divina Misericordia, por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo y protección de María Auxiliadora, me juzga digno de ser recibido en el Paraíso, no dudéis de que rogaré incesantemente por vosotros, por vuestras familias, amigos y conocidos, á fin de que un día todos vayáis á alabar por siempre jamás la Majestad del Creador, á gozar de sus divinas delicias y cantar sus infinitas misericordias. Amén.

Vuestro siempre obligadísimo servidor,

JUAN BOSCO, Pbro.



EL CULTO DE MARÍA AUXILIADORA

El culto tributado á la Santísima Virgen bajo el título de *María Auxiliadora*, *María Auxilium Christianorum*, remonta á gran antigüedad; pero después de la batalla de Lepanto en 1571 fué cuando recibió una consagración oficial.

Habiendo las tropas turcas sido derrotadas por la armada cristiana al grito de *Viva María*, el papa Pío V que tuvo anticipadamente revelación de la victoria, ordenó inscribir en las letanías lauretanas la invocación: *María, Auxilium Christianorum, ora pro nobis*.

Un siglo después, en 1683, habiendo llegado doscientos mil turcos á sitiar á Viena, cuando el príncipe Carlos de Lorena apenas tenía treinta mil hombres que oponer á invasión tan formidable, el Papa Inocencio XI salvó, por decirlo así, la cristiandad, ordenando preces públicas y llamando á los príncipes católicos á socorrer la ciudad sitiada.

Uno solo acudió: Juan Sobieski, de gloriosa memoria, quien con un puñado de soldados penetró en Viena convertida en ruinas. El 12 de setiembre,

en compañía del príncipe Carlos, asistió á la Misa, que ayudó puestos los brazos en cruz; y luego exclamó: «Marchemos contra nuestros enemigos; con la protección de la Santísima Virgen obtendremos la victoria.»

En efecto, después de breve combate, los turcos se retiraron en desorden y pasaron el Danubio dejando atrás un inmenso botín.

Todos los cristianos unánimemente atribuyeron á la protección de María victoria tan asombrosa y que libraba de la invasión de los turcos no sólo al Austria sino á toda la Europa. Con esta ocasión erigióse en Munich de Baviera la primera cofradía en honor de María Auxiliadora.

A principios de este siglo, Pío VII, prisionero en Fontainebleau por Napoleón I, prometió honrar á María *Auxilio de los Cristianos* luego que se hallase de nuevo en Roma; y como entrase triunfalmente en esta ciudad el 24 de mayo de 1814, estableció que en 24 de mayo se celebrara la fiesta de *María Auxiliadora*.

En 1817 la iglesia de *Santa María de Monticelli*, en Roma, recibió un cuadro bendito por Su Santidad que representaba á *María Auxilio de los Cristianos*. Innumerables indulgencias fueron concedidas á las asociaciones y cofradías que honraban bajo aquel nombre á la Virgen Santísima, y pronto se obtuvieron extraordinarias gracias por los fieles que en gran número se alistaban en ellas.

La ciudad de Turín no miró con indiferencia esta devoción, y agregada, una de las primeras, á

la Cofradía de Munich, no tardó en tener una especial de *Nuestra Señora Auxiliadora*, á la cual, por rescripto de 9 de febrero de 1798, Pío VI enriqueció con grandes favores é indulgencias.

El lugar adoptado por esa cofradía para sus reuniones era la iglesia de San Francisco de Paula, donde el cardenal Mauricio, Príncipe de Saboya (muerto en 1657), había hecho colocar una hermosa estatua de mármol dedicada á Nuestra Señora Auxiliadora.

Para extender, pues, esta devoción tan popular en Turín resolvió Don Bosco edificar una iglesia á María Auxiliadora en Valdocco, cuyo barrio con más de 50,000 almas estaba desprovisto de iglesias, y donde las capillas de la Providencia y del Oratorio de San Francisco de Sales eran insuficientes á contener á los fieles en los domingos y fiestas.

Por otra parte no cabía duda de la utilidad de esta empresa desde que Pío IX, apenas conocida, expresó que el título de *María Auxiliadora* le atraería los favores de la Reina del Cielo, contribuyó con quinientos francos á la construcción y acompañó con una especial bendición esta ofrenda.

El arquitecto Spezia trazó el plan de la iglesia — en forma de cruz latina — que debía ocupar una superficie de mil doscientos metros cuadrados, en el terreno designado por Don Bosco, al lado del Oratorio.

El 27 de abril de 1865 púsose solemnemente la primera piedra, bien que sólo había en caja cua-

renta céntimos. La donación de Pío IX había ayudado al pago del terreno.

Contábase con ciertas promesas de la Municipalidad y de algunas personas caritativas, que tardaron en cumplirse; pero esta deficiencia de la ayuda de los hombres sirvió para que se manifestase de un modo más patente la intervención de la Reina del Cielo quien así demostró cuánto le agradaba semejante obra.

Don Bosco, á quien tales dificultades no infundían miedo, dió principio á los cimientos.

Pasada la primera quincena, debía pagar mil francos á los obreros, y no era posible retardarles el salario; en este aprieto acordóse Don Bosco de una persona que pocos días antes había comenzado una novena y prometido una limosna, caso de obtener la gracia que solicitaba. Era una señora gravemente enferma á quien la tos, la debilidad y una fiebre continua, hacía ya tres meses, tenía postrada en lecho.

— Gran favor sería para mí, le había dicho ella, si al menos pudiera dejar la cama y dar algunos pasos en mi pieza. Para obtenerlo estaría dispuesta á recitar cuantas oraciones fueran menester y á hacer una ofrenda.

— Haríais lo que yo os indicara.

— Sin duda.

— Comenzad entonces sin demora una novena á María Auxiliadora.

— ¿De qué manera?

— Diciendo, por nueve días, tres veces al día, el *Padrenuestro*, *Avemaría*, *Gloria* y *Salve*.

— Está bien; ¿y será necesario añadir alguna obra de caridad?

— Si queréis, al experimentar mejoría en vuestra salud, podéis hacer un presente á la iglesia de María Auxiliadora que se comienza en Valdocco.

— Sí, sí, con mucho gusto: si con esta novena consigo siquiera levantarme y dar unos pasos en mi estancia, haré un presente á esa iglesia.

Tal promesa era todo lo con que al presente contaba Don Bosco.

Era ya el octavo día de la novena, y no sin ansiedad fué á averiguar el resultado.

La sirvienta, al verle, apenas abierta la puerta, exclamó: — La señora ha sanado; dos veces ha salido ya para ir á la iglesia á dar gracias á Dios.

A poco ella se presenta. — He sanado, Padre mío, le dice; ya he ido á dar gracias á la Santísima Virgen. Servíos aceptar mi ofrenda: es la primera, pero no será la última; y entregó á Don Bosco un pequeño cartucho.

Cuando lo abrió, al llegar á su casa, vió que eran precisamente cincuenta napoleones de oro. Puede decirse que los mil francos de que aquel día necesitaba le vinieron de manos de la Santísima Virgen.

Aunque Don Bosco evitase cuidadosamente hablar de este hecho, no tardó en divulgarse como chispa eléctrica; y al punto llegó á él un concurso extraordinario de personas, prontas á hacer novenas á María Auxiliadora y á contribuir á la cons-

trucción de su iglesia si les concedía la gracia que solicitaban.

¿Quién podrá contar las curaciones sin número, los favores y bendiciones de toda suerte entonces acordados?

En Turín, Génova, Bolonia, Nápoles, Milán, Florencia, Roma y luego en Palermo, Viena, París, Londres, Berlín resonaron las alabanzas á María Auxiliadora. *Jamás se ha recurrido en vano á su intercesión.*

Llovieron, pues, las ofrendas bastando á todas las necesidades, y aunque disminuyeron considerablemente cuando más activa era la ejecución de los trabajos, á poco sobrevino el cólera y de nuevo los corazones se dirigieron á la Reina del Cielo, y, sea por temor á la epidemia, sea por reconocimiento de los que bien libraban, los recursos fueron más abundantes que nunca....

¡Será creíble! La iglesia de María Auxiliadora, cuyo costo total es de poco más de un millón de francos, se ha edificado sin hacer una colecta. Un registro perfectamente llevado prueba que de esta considerable suma ochocientos cincuenta mil francos han sido ofrendas de personas que con ellas han manifestado su reconocimiento por una gracia ó favor especial obtenidos. Cada piedra de ese edificio puede decirse que es un signo de la bondad y del poder de María Auxiliadora.

Muy larga sería la enumeración de los vasos sagrados, custodias, lámparas, preciosos ornamentos, estatuas, cuadros y demás dones hechos á la iglesia.

Este templo, comenzado en 1865 y cuya obra duró tres años, fué consagrado el 9 de junio de 1868.

Las fiestas que durante ocho días con tal motivo tuvieron lugar trajeron extraordinario gentío.

Su Santidad Pío IX concedió una indulgencia plenaria, aplicable á los difuntos, á cuantos confesados y comulgados visitaran la iglesia de María Auxiliadora en ese octavario. Tal fué el concurso que apenas se podía entrar allí ni salir, y no obstante no ocurrió desorden ni accidente alguno.

La solemnidad terminó el 17 de junio con una misa de requiem por todos los bienhechores difuntos.

Mucho antes de que la iglesia de María Auxiliadora fuese edificada, Don Bosco la había visto minuciosamente en extraordinario sueño; y así cuando le representaban las dificultades de tan valiosa construcción, sonreía. La Santísima Virgen háiale inspirado la realización de esta obra; ella la quería y le había designado el sitio, por esto Don Bosco sabía que todo obstáculo debía desaparecer como ligera nube bajo la acción del sol. *María es quien ha edificado su templo.*

Aedificavit sibi domum Maria.

No bien se hubo consagrado al culto de Dios este prodigioso templo, inspirado Don Bosco por la más tierna y ardiente devoción á la augusta Madre de Dios, instituyó la piadosa asociación de los devotos de María Auxiliadora, con el fin principal de promover entre los fieles el honor debido al

Santísimo Sacramento y á la Virgen Santísima. Erigida canónicamente esta asociación por el Arzobispo de Turín, Pío IX la enriqueció con indulgencias, la erigió en Archicofradía y le acordó todos los derechos, preeminencias, favores y prerrogativas de costumbre (1).

(1) Quien desee tener cabal noticia de los privilegios y gracias de que se gozan en esta Asociación, puede ver el opúsculo titulado *Asociación de los devotos de María Auxiliadora, erigida canónicamente en la iglesia que la está dedicada en Turín, escrito por el sacerdote D. JUAN BOSCO*. Puede obtenerse en cualquiera Casa Salesiana.



MARÍA AUXILIADORA

Y

DON BOSCO

Valdocco.

Valdocco, donde está el Oratorio de San Francisco de Sales, no es un lugar cualquiera: es el paraje mismo donde se martirizaba en otro tiempo á los confesores de la fe, y de ahí el nombre de *Valdocco*, — *Vallis occisorum*.

Esa tierra regada con sangre tan preciosa estuvo muchos años abandonada y profanada con despachos, burdeles y tabernas de la peor especie; mas Don Bosco fué providencialmente conducido á santificarla cuando en ninguna parte conseguía asilo seguro y permanente.

Por indicación de la Santísima Virgen conoció en que sitio le debía edificar un templo; conoció igualmente el lugar del martirio de los santos Adventor y Óctavio, y para honrarlos les dedicó allí la capilla de Santa Ana.

Hoy en día sube de Valdocco al Cielo oración no interrumpida.